

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR :—D. HERACLIO C. FAJARDO.

UNION DE LA PRENSA

Incumbida la prensa de dirigir la opinion pública, de representarla, de ser su eco fiel, mal pudiera llenar su delicada mision en nuestro pais sino empezará por ofrecer el ejemplo de union entre sus diversos órganos, si no empezará por establecer esa fraternidad de principios y tendencias que robusteciendo la marcha legal del poder, forme á la par una entidad respetable capaz de hombrarse con aquel en los casos abusivos.

En esta fraternidad de la prensa consiste, á nuestro modo de ver, la salvacion del pais; siempre que aquella lograra ser la expresion genuina de los supremos intereses de este, de sus necesidades, de sus recursos, el gobernante tendria allanada la mitad de su camino y se sentiria vigorosamente alentado al exacto cumplimiento de sus sagrados deberes.

El pais quiere la paz á todo costo. Es esta una verdad tan sabida y decantada que á nadie puede ocultarse.—El pais quiere la industria y el trabajo, el pais quiere reformas de todo género para desarrollar sus gérmenes de riqueza y prosperidad.

¿Cómo lograr estos preciosos bienes mientras la prensa, su órgano, mientras la prensa, su representante, mientras la prensa, su eco fiel, esté en mas ó menos desacuerdo; mientras no marche á un mismo fin con sus ideas y aspiraciones; mientras no abjure del modo mas absoluto los mas leves resabios de partido?...

¡Pero esta fusion de la prensa, se nos dirá, es una teoria decantada fútilmente de cinco años á esta parte, es una utopia irrealizable!..

Os engañais.—Sin perdernos en las regiones ideales, sin apartarnos de la esfera de los hechos, trataremos de probarlo.

Es cierto: de cinco años á esta parte está esa teoria en campaña entre nosotros; pero, como la de todas aquellas que en política tienden á un nuevo orden de cosas, su realizacion no puede ser obra de un momento.

Es cierto: hace cinco años que esa idea pug-

na contra la efervescencia de los espíritus, contra la frescura de los recuerdos del pasado que le disputan el triunfo: pero esa pugna no ha sido estéril en resultados.

La efervescencia se ha aplacado: los recuerdos se van debilitando, y apenas son ya reminiscencias. Un esfuerzo mas, y esas reminiscencias se perderán en el torrente de ideas que desbordan de nuestras jóvenes, fecundas inteligencias.

¿Queréis una prueba?

Mirad los colores que levanta toda la prensa política: no se ven mas que los colores de la patria. Es verdad que unos los llevan con mas sinceridad que otros: pero al fin es uno solo el estandarte que flamea, y esto es ya un triunfo.

Un esfuerzo mas, lo repetimos, y la union de la prensa política en bien de los verdaderos intereses del pais será un hecho incontestable.

Pero se hace necesario que nuestras jóvenes inteligencias, aquellas maduras con el estudio de nuestras pasadas calamidades y de nuestras necesidades primordiales, lleven á la prensa el contingente de sus luces, de su patriotismo, de sus santas aspiraciones de bienestar y porvenir; porque ha llegado la época en que la nueva generacion, la generacion nacida en medio de nuestras torpes contiendas, debe exigir el puesto á la que ha terminado con ellas su carrera, y tomar la participacion que le corresponde en los futuros destinos de la patria.

Nuestra regeneracion política jamás podria efectuarse sin el auxilio de hombres nuevos. Los hombres gastados por el pasado jamás podrian ni tendrían bastante ardor para iniciar una nueva era, una era de reparacion, de progreso moral é intelectual que demanda apóstoles fervorosos, ideas vírgenes y sanas.

Láncese, pues, la juventud oriental á la arena periodística; arrostre con frente serena, con ánimo inquebrantable las asperezas de la ruta, los impotentes y últimos conatos del caudillaje agonizante, y unida por la inteligencia, unida

por el corazón, no tenga mas que un programa: el de la paz; no forme mas que un partido: el del progreso; no alce mas que un estandarte: el de la libertad.

El porvenir le pertenece.

NUESTRA HISTORIA.

[Continuacion.—Véase el número 1.º]

II.

Conocer la historia de un país, es vivir con las generaciones que pasaron, y esto es precisamente lo que nosotros debemos hacer para vivir con los ejemplos que nos dejaron los fundadores de la nacionalidad oriental.

Los hombres que alcanzaron los días de aquella brillante epopeya, desaparecen sin dejar un manuscrito ni apunte alguno de lo que hicieron ó de lo que vieron. La generacion que sucede se limita á derramar una lagrima sobre sus sepulcros, y ninguno de sus miembros escribe su biografía, acompañándola de todos los datos que puedan suministrarlos los que aun se conservan.

La vida de cada uno de los hombres que han desempeñado algun rol interesante en el drama político, debe ser la primera página de nuestra historia. Cuando no hay una fuente donde beber los hechos, se toman de la vida de cada uno, y la reunion de los hechos de todas formas mas tarde la historia, que es la edad pasada dando ejemplos á la presente.

Pero el abandono de que ya hemos hablado nos priva de esos ejemplos. No es honroso para nosotros, que el extranjero pida la vida ó la biografía de Artigas, de Rondeau, de Lavalleja y que no la encuentre, que desee saber lo que hicieron y que no le respondan sino con hechos aislados, y que las relaciones inciertas sean las únicas que se puedan recoger.

Los extranjeros que se interesan en la historia del país, han escrito esas relaciones, y han alterado los hechos de un modo extraño. Pero no son ellos los culpables. El extranjero que llega á un país donde no se encuentra un solo libro que hable de sus naturales, no hace poco cuando se ocupa de su historia, hace mas de lo que han hecho sus propios hijos.

Pero todas esas obras son historias que no pueden servir. Los errores que tienen son tan capitales, que no pueden ser aceptadas como obras históricas.

Esto es doblemente vergonzoso para los hijos de este país. Que la historia sea escrita por hombres que no han nacido aquí no es malo, pero que esa historia sea tan incierta que altere los hechos principales, desfigurando completamente la verdad, es lo que nosotros mismos deberíamos evitar, porque no solo pierden

los hechos la verdad de su origen, sino que mas tarde van apareciendo como fábulas ridículas las acciones mas notables.

Los Españoles son los primeros que han escrito la historia de estos países. Lozano escribió la historia del Paraguay, del Río de la Plata y Tucumán; y para los sucesos de aquel tiempo, lo que tiene relacion con este país como provincia, podría servir de guia á nuestros futuros historiadores para narrar los sucesos que tuvieron lugar en los tiempos de la ocupacion y conquista de este territorio. El Dean Funes, hijo de la República Argentina, es propiamente hablando el primer hijo de estos países que se ocupó de historiar los sucesos que tuvieron lugar en el Río de la Plata en los primeros tiempos.

Pero exceptuando los historiadores españoles que pueden servir de guia para la historia de esos primeros tiempos, entre los cuales se cuentan, Azara, Navarrete, Lozano, Ruiz Diaz, Centenera, Guevara, los informes y relaciones de Hernandez, Gonzalez, Vergara y otros; los comentaristas de Barcia ó los viajes de Mr. Walckneier, de Schmidel, y los escritos de Parich; Lasota es el primero que se dedicó entre nosotros á la historia de nuestro país, comenzando en 1811 la publicacion de su historia del Estado Oriental del Uruguay, que por falta de proteccion sin duda, quedó suspensa antes de llegar á los sucesos de 1817.

La historia de Lasota, no diremos que sea lo mas completo que se podrá escribir, porque no es puramente una historia politica, sino la historia del territorio Oriental del Uruguay, donde se ven recopilados los sucesos políticos con la historia descriptiva del suelo, sus producciones naturales, y la variedad de cuadrúpedos y otros animales que se crían en él. Pero Lasota abrió el camino, y presentó un ejemplo que debieran seguir otros que con mas datos quisieran completar ese primer trabajo.

Alejandro Magariños en sus estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata, emprendió un trabajo que antes de él nadie habia comenzado. Sus estudios historian los hechos del descubrimiento, poblacion y conquista del Río de la Plata des 1515 hasta 1810; pero narra los hechos muy sucintamente para que sirvan de otra cosa que como un estudio suficiente para iniciar en la historia de este país al que se interese en ella.

Su estilo lo recomienda como historiador; y si Magariños pasára de sus estudios históricos á la historia detallada, su segundo ensayo levantaria un monumento á las letras en nuestro país.

Los estudios de Magariños de 1810 á 1825, no son otra cosa que una reseña de los hechos principales de la revolucion, ni él se propuso